

Herencias y recuerdos

Invita a la comunidad a un encuentro de familias en el que participen integrantes de distintas edades. Prepara una invitación agradable, motivadora, que anime a participar aun a los integrantes de la familia que



Soneto a mis sueños

no comparten habitualmente el espacio eclesial.

- Mientras se escucha una música suave, invita a cada persona a recordar momentos agradables que hayan compartido como familia. Pide que piensen en las cualidades de cada miembro de la familia.

- Una vez terminada la música, entrega una hoja a cada persona. Pide a las personas ancianas que escriban aquellas cosas agradables y útiles que les gustaría dejar en herencia a sus familiares. Invita a las/os más jóvenes a escribir lo que sienten que las/os ancianas/os les están dejando como legado.

- Reúne a las personas por familia (si alguien ha venido sola/o, estimula a que se reúna con alguna de las familias) para que compartan lo que han escrito.

- Invita a que las familias oren unas por las otras. Pueden hacer un pacto, por dúos de familias, para orar durante toda la semana.

- Ambiente el lugar con los objetos traídos, colocados en torno a un papelógrafo donde pueda leerse la primera estrofa del poema de Francisco Castellanos, Soneto a mí mismo frente a ti, que se encuentra en la sección Para despertar el debate.

- Comienza el encuentro escuchando alguna de estas canciones: Monólogo, de Silvio Rodríguez o Hay sueños, de Luiba María Hevia.

- Forma varios grupos. Entregue a cada grupo un papelógrafo o varias hojas que puedan colocar en dos columnas. En una columna escribirán los sueños cumplidos y en la otra los sueños que aún tienen por realizar.

- Pide a cada grupo que cree un poema sobre sus sueños y sobre lo que puede hacer la comunidad para ayudarlos a realizarlos.



Sigue la pista...

Propón a las niñas/os hacer una investigación sobre sus abuelas/os.

- Pregunta a las/os niñas/os qué les gustaría saber de sus abuelas/os. Ayuda con algunas preguntas como: ¿A qué se dedicó, cuál fue su profesión? ¿Le gustaría haber hecho otra cosa? ¿Cuáles son sus gustos personales? ¿Cuáles fueron los momentos más importantes de su vida? ¿Cuáles son las cosas que saben hacer y que más disfrutaron?

- Preparan una hoja de entrevista e invíteles a conversar con sus abuelas/os para obtener información y escribir un libro. También pueden preguntar a otras personas sobre sus abuelas/os.

- Motívalas a crear un libro manufacturado con el contenido de la investigación. Pueden ilustrarlo con

dibujos, láminas, fotografías, etc. Pide que le pongan un título.

- Organiza una festiva presentación de libros en la que vengan las/os niñas/os con sus abuelas/os. Cada niña/o presenta su libro y lo regala a la abuela/o.

(En caso de que alguna niña/o no tenga abuela/o vivo, anímale a conocer su historia y regalarla a la madre o padre, o invítale a investigar sobre alguna abuela/o de la comunidad).

La vida es un largo camino donde las estaciones se suceden. A menudo se divide en etapas, por edades que describen características específicas para quienes están dentro de ella. Caracterizar los períodos etáreos ha sido útil para el estudio del desarrollo humano, pero trae consigo el riesgo de convertir esta clasificación en un patrón rígido que determine el comportamiento y las relaciones interpersonales.

Es importante rescatar la idea de la vida como un camino continuo desde la infancia hasta la ancianidad, donde crecemos, aprendemos, amamos, soñamos, corremos riesgos todo el tiempo. Es cierto que hay períodos que tienen matices especiales, pero ninguno es más importante que el otro.

La vida de cada persona es parte de otro ciclo, aún mayor y también continuo: el de la comunidad (o comunidades) de la que somos parte. A la vez, cada una/o de nosotras/os somos parte del gran ciclo de la historia.

Camino de vida te invita a reflexionar en torno a cómo disfrutar del momento en que estás y vivirlo en relación armónica con otras/os, desde el reconocimiento de la importancia que todas/os tenemos en el tiempo que nos corresponde hoy.

Para reflexionar

1. ¿Cuáles son las etapas en las que ha sido dividida la vida, según las edades? ¿A cuál o cuáles se le concede mayor importancia? ¿Por qué?
2. ¿Alguna vez has sentido que te comportas de un modo diferente al esperado para tu edad? ¿Por qué? ¿Quiénes te hacen sentir así? ¿Cómo has reaccionado?
3. Analiza en cada etapa de tu vida las principales dificultades y fortalezas. ¿Qué aprendizajes le dejarías a tu familia?
4. Imagina que eres una persona que cumple cien años. Escribe una carta donde cuentes a tu familia lo maravilloso que ha sido experimentar la vida como un largo camino de crecimiento personal y comunitario.

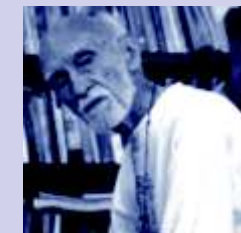
Para animar el camino

*Soneto a mí mismo frente a ti
René, tú sabes bien que a tus noventa
aún te quedan proyectos en la vía:
soñar y compartir; más todavía:
explorar, escuchar, servir sin cuenta;*

*sin vacilar amar, sí, según sienta
tu corazón la vibración del día:
bien si hay hermoso sol, paz y armonía,
o la noche es de riesgo y de tormenta.*

*Pero espera después otra mañana:
proyecto eterno de abundante vida;
Francisco la llamó la "muerte hermana",*

*Teresa la pidió "muerte escondida".
"¿Y tú, René?" Señor, yo sólo sigo
definitivamente ya contigo.*



René Castellanos Morente
(Cárdenas, 1914).

Pedagogo, psicólogo y pastor jubilado de la Iglesias Presbiteriana-Reformada en Cuba. Doctor en filosofía y Letras por la Universidad de La Habana y Máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Todos estos títulos lo avalan como un gran estudioso de los saberes humanos y un pastor del pueblo; sin embargo, en su verdadera esencia, el Maestro Castellanos, como cariñosamente lo llamamos, es un ser apasionado, un bailarín de las danzas de los pueblos, un hombre de vastísima cultura, en fin, un maestro en todo el sentido de la palabra.

Puedes enviarnos tus opiniones y tus experiencias concretas en la utilización de este material. Coméntanos en qué forma lo has usado, cómo ha favorecido al debate en tu comunidad, qué sugerencias para mejorarlo, etc. Comunícate con nosotras/os por vía correo postal o a la siguiente dirección electrónica:

margarita@cmlk.co.cu

Programa de reflexión/formación socioteológico y pastoral

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Ave. 53 No 9609 e/ 96 y 98. Marianao 11400 Ciudad de La Habana, Cuba

Tel: 2603940 / 2609731 / 2624195. Fax: 2672959

Equipo de redacción: Izett Samá, Alicia D. Sevilla y Yoimel González

Diseño: Ma. Angeles González

PARA LEER LA PALABRA

La lectura bíblica comunitaria nos permite reflexionar sobre las diferentes situaciones que vivimos como comunidad de fe. En esta ocasión Caminos de Vida les propone debatir sobre las formas en las cuales las diferentes generaciones aportan y se relacionan en nuestras congregaciones y cómo podemos mejorar el diálogo entre las mismas. Les sugerimos trabajar con el texto que encontramos en Joel 2,28-30 (Versión Internacional).

Se derrama el espíritu...

Sobre toda la humanidad es derramado el Espíritu de Vida y en cada quien tiene un efecto diferente, una propuesta diferente. En cada etapa de la vida el Espíritu de Dios nos habla y nos ayuda a enfrentar los retos y a descubrir los caminos que debemos recorrer. Nadie queda fuera del don divino, nadie es superior, nadie queda atrás. Quien no lo manifiesta no es porque no lo recibió, sino porque no descubrió su presencia. Le habla a niñas/os, jóvenes, adultas/os para que, desde la etapa que están,

encuentren cada día razones para trabajar, relacionarse, amar, luchar por la justicia, vivir. Cada momento tiene sus características y es justo ahí donde la energía divina llega para hacernos sentir en plenitud y dueñas/os de nuestro momento.

De tal palo...

Poder "profetizar" siendo aún "hijas e hijos", indica que desde muy temprano alguien nos inculcó un sentido de justicia que hicimos nuestro y actuamos en consecuencia. La actitud de las hijas e hijos ante la vida está relacionada, en parte, con la manera en que las madres y los padres le han transmitido sus saberes y en parte con la responsabilidad con que asumimos nuestro rol en los espacios en los que nos desenvolvemos. Cualquier momento es bueno para ser profeta, cualquier edad es la correcta para denunciar, anunciar y proponer.

No es el fin, siempre hay recomienzos

Mirar el camino que vamos dejando atrás puede hacernos sentir con cansancio, pero no puede paralizar el ánimo para seguir caminando. Dios envía a las/os ancianos sueños, como señal de recomienzos, de sendas que aún quedan por recorrer. Decir: "ya es tiempo de parar", es negar la presencia del Espíritu de Dios que nos acompaña, también en la ancianidad.

La longevidad es una bendición y como todo lo bendito, necesita compartir sus frutos. Hay muchas maneras de hacer realidad los sueños que Dios envía y esto dependerá no de la edad, sino del ánimo, la fuerza y la responsabilidad con la que asumamos el ser benditas/os.

Para animar la reflexión

¿Qué profecías, sueños y visiones comparten hoy las diferentes generaciones de nuestra comunidad?

¿Cuáles son los espacios en los cuales las personas que han sido bendecidas con la longevidad en nuestra comunidad, pueden intercambiar con las otras generaciones?

¿Qué símbolos pudiéramos hoy construir que ayude al intercambio de saberes entre las diferentes generaciones de nuestra comunidad?

PARA CELEBRAR EN COMUNIDAD

Se reconocen como familiares las personas que comparten vínculos sanguíneos: padres/madres, hijas/os, abuelas/os; sin embargo, los lazos afectivos son los que fortalecen esas relaciones. Basadas en la afectividad y el apoyo que pueden darse mutuamente, personas que no comparten los genes, se consideran parte de una misma familia que convive y tiene proyectos en común. Te invitamos a disfrutar de tu comunidad como una gran familia.

- Organiza el salón como las diferentes partes de una casa. En cada una coloca algo que se pueda compartir entre varias personas, ej.: en la cocina puede haber frutas, en el cuarto un perfume o crema que se puedan untar, en la sala varios libros, etc.
- Mientras se escucha una música animada, motiva a las personas a caminar por el salón y observar las distintas habitaciones. Pide que elijan una y se queden en ella.
- Invita a los grupos a comentar lo que les hizo elegir esa habitación, pueden contar anécdotas que les ocurrieron en ese lugar.
- Pide que compartan lo que encontraron en el lugar: que coman juntas/os, se den masajes con la crema, intercambien fragmentos de los libros.
- Reflexiona sobre las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que más disfrutas al encontrarte con las personas de la iglesia? ¿Qué te gustaría hacer para que la convivencia en la comunidad sea más cercana y afectiva? Entrega unos rectángulos de papel que simbolicen ladrillos y pide que escriban sus propuestas en ellos.
- Invite a juntarse en plenario mientras se canta "Vengan, vengan todos" o "Somos una familia en Dios".-
- Motiva a compartir las reflexiones de los grupos presentando los ladrillos y construyendo con ellos una casa.
- Termina con una oración, abrazados, en círculo.



*Vengan, vengan todos
Vengan, vengan todos,
Vengan, levantémonos,
///Edifiquemos juntos///
Vengan, vengan todas,
Vengan, levantémonos,
///Edifiquemos juntas///*

Somos una familia en Dios

*Somos una familia en Dios y nos amamos.
Somos una familia en Dios y nos cuidamos.
En pruebas o en luchas
nuestro amor sigue igual.
Somos una familia en Dios y nos amamos.*

*En pruebas o en luchas
nuestro amor sigue igual.
Somos una familia en Dios y nos amamos.*

